

Bienaventurada simpleza que deja las cuestiones difíciles y va por el camino llano y firme de los mandamientos de Dios. Si no entiendes ni alcanzas las cosas que están debajo de tí, ¿cómo entenderás lo que está sobre tí?

Besamos a nuestros dos chiquitines, por cuyo lado, en la calle, no pasa nadie que al ver sus moños blancos no les dirija una sonrisa o no les haga un cariño, y volvemos a casa orgullosos de ellos que vuelven lindos como dos príncipes de la leyenda y puros como los ángeles.

Buenos Aires, 1927.

HUGO WAST

En la muerte de doña Paulina Mallarino de Gómez Restrepo

I

En un sopor de sueño matutino
respiraba la enferma lentamente;
en el lecho, su mano transparente
parecía bordada sobre el lino.
De pronto vimos que su rostro fino
se iluminaba extraterrenamente,
cual si hubiera tenido de repente
la mística visión de lo divino.
Tan vivida, tan dulce parecía,
que únicamente al aclarar el día
pudimos advertir que estaba inerte.
Porque era su romántica figura
de aquellas cuya pálida finura
la puede sólo acrecentar la muerte.

II

Sembradora incansable, en alegría
sembró de rosas el tranquilo huerto,
y florecieron en el surco abierto
las rosas, y además la poesía.
Vidente, cuando todo parecía
ser más hostil, paradójal e incierto,
su ojo a la lumbre de la fe despierto
era la estrella de la Epifanía.
Animadora hasta el martirio, cuando
la tragedia la ató contra la roca
y los buitres la estaban devorando,
no se quejaba; apenas entreabría
en un esfuerzo de ilusión, la boca,
para hacernos creer que sonreía.

III

Necesitada de irradiar, cambiante
en el ingenio, y firme en la ternura,
brilló la Fé sobre su frente pura
como fulge la luz en el diamante.
Nunca dudó, ni decayó un instante.
Sobre la zarza de la tierra oscura
sangró su planta, pero fue segura:
Dios la esperaba en el confín distante.
Yo recuerdo sus manos nazarenas
vueltas a Dios en oración, evoco
el patricio ramaje de sus venas;
y pienso en el nevado terciopelo
de los plumones, que parece un poco
azul, a veces, de cruzar el cielo.

IV

Altiya, buena, espiritual, hermosa,
 floreció de la savia de su gente
 tan natural, tan necesariamente
 como florece en el rosal la rosa.
 No deslustró con su inquietud piadosa
 la placidez marmórea de la frente;
 Ella fundió su caridad ardiente
 con una aristocracia luminosa.
 Del blasonado solio descendía
 a dar el seno o a enjugar el lloro
 como la reina celestial de Hungría.
 Y luégo, con idéntico decoro,
 recogiendo la púrpura subía
 a su sitial de palisandro y oro.

V

Para su gloria, «en juventud florida»
 y en su camino, la encontró el poeta,
 y una indecible afinidad secreta
 dio realidad a la visión querida.
 Nunca con más irrestañable herida
 cruzó dos almas la infantil saeta,
 nunca se vio más fértil y completa
 la hermandad del ensueño y de la vida.
 Cada minuto acumulaba en ellos
 motivos de ilusión, conmovedoras
 frases y acciones, pensamientos bellos.
 Y así, sobre esa unión noble y segura
 se arremansaba el río de las horas
 a fuerza de arrastrar tanta dulzura.

VI

Porque Ella para tí fue todo, fuente
 de tu ilusión, y meta de tu anhelo,
 porque encendió con desvelado celo
 fuego en tu corazón, luz en tu mente;
 hoy, que roto el idilio de repente,
 su alma—la tuya—te reclama el cielo,
 no te queda, maestro, más consuelo
 que el de llorarla inconsolablemente.
 Vive de su recuerdo y de tu llanto,
 y al golpe del dolor destila apenas,
 árbol herido, el zumo de tu canto,
 que al transformar en cántigas tus penas,
 sentirás que te pesan menos, tanto
 cuanto pesa una carga de azucenas.

JUAN LOZANO Y LOZANO

Roma, diciembre 5 de 1927.

 SAN AGUSTÍN

Su vida y su labor

(Continuación)

Nada más falso que la idea que generalmente se tiene de los santos. Se les cree hombres distintos del resto de la humanidad; no sujetos a faltas y debilidades; seres que viven, piensan, hablan, de un modo distinto del nuestro; y, por consiguiente, imposibles de imitar. Y esta idea es completamente inexacta. Un santo es un hombre como nosotros, pero mucho mejor que todos nosotros; un hombre dotado de un carácter, defectuoso quizá, pero que